

TEODORO PICADO Y ...

—continuación de la pag. 3—

a denigrar a su propia patria. A Hernández de León lo han convertido en un apóstol de la democracia y reproducen sus artículos como páginas de un nuevo evangelio que nos viene de Guatemala. En esto se ajustan a la misma lógica que los lleva a buscar sus ataques contra nosotros en la prensa inspirada por el Dr. Goebbels.

Al pobre don León Cortés lo ponen a cantar loas a una democracia que él prostituyó ayer no más. Y lo ponen a pedir caminos agrícolas ante un pueblo que recuerda que él sólo hizo los caminos de lujo que le convenían a él y a los teratenientes que hoy lo están apoyando. Y lo ponen a lanzar maldiciones contra el brochismo, cuando fué don Eladio Trejos, su lugarteniente de hoy, quien lo declaró hace muy poco tiempo, el jefe y el fundador de la escuela del brochismo nacional. Y lo ponen a pedir tolerancia para el criterio político de los empleados públicos, policías, escribientes y toda clase de servidores del Estado que él destituyó por razones más baladíes que las razones políticas. A una maestra, por ejemplo, la destituyó porque no quiso bailar con él en Limón. En otras palabras, el hombre que levanta la bandera de tantas falacias, es el hombre que menos autoridad tienen ante el pueblo para levantarla. Y no es sólo eso; sus tesis políticas las defienden estos señores por medio de plumas completamente desacreditadas; ya me referí a la pluma de Hernández de León. A ésta, debo agregar la de Brenes Mesén. Brenes Mesén, servidor de satrapías, escritor de artículos a sueldo de Valentine, es el apóstol que ponen a defender la democracia y la probidad. No. Todo esto anda mal. Todos los síntomas anuncian la derrota. Este partido cortesista es un canasto muy grande en el cual va cayendo poco a poco todo lo que hay podrido en el país, en tanto que el bloque de la victoria es un puño que se levanta de la tierra y que todos los días se purifica y se fortalece más.

La lucha, pues, está claramente planteada. El pueblo, por primera vez en nuestra Historia está en condiciones de hacer una política propia, una política suya, una política para su bienestar. Frente al Partido de la caverna con León Cortés como candidato, el Partido del pueblo con Teodoro Picado como candidato.

Planteadas así las cosas, es fácil comprender por qué poco a poco las masas populares se agrupan alrededor de la candidatura del señor Picado y abandonan la candidatura del señor Cortés. Es fácil comprender también la táctica de lucha que ha puesto en práctica el cortesismo en las últimas semanas. Esta táctica se orienta hacia tres objetivos: 1º, hacer creer al país que el comunismo se ha apoderado del Gobierno y que hay peligro grave para las instituciones democráticas y para las propiedades; 2º, dar la sensación a la clase media de que el Gobierno se ha convertido en una satrapía; 3º, crear una alarma internacional capaz de provocar la intervención de fuerzas extrañas en la vida política de nuestro país.

LAS CLASES POPULARES CON PICADO

Trazada la anterior táctica en solemne sesión de dirigentes, están tratando de llevarla a la realidad mediante los siguientes procedimientos:

1º No hablan nunca del Partido Vanguardia Popular sino del Partido Comunista, y tratan de revivir en la mente del pueblo todas las leyendas que han circulado por el mundo alrededor del comunismo;

2º Presentan al Dr. Calderón Guardia como un comunista y hacen pasar a don Teodoro Picado a la categoría de simple títere del Partido Comunista;

3º Como la actitud del señor Arzobispo Sanabria frente al Partido Vanguardia Popular es el mayor obstáculo que están encontrando para su maniobra, se han echado sobre el Arzobispo con toda clase de armas y se empeñan en dividir la Iglesia Católica costarricense;

4º Provocan incidentes y escándalos en todas partes para obligar a la policía a intervenir y tener así pretexto para presentarse luego ante el país como perseguidos;

5º Se esfuerzan por crear un ambiente revolucionario con el fin de que el Departamento de Estado y las naciones centroamericanas tomen cartas en nuestros asuntos internos y traten de conseguir una solución pacífica y anti-comunista a nuestros problemas, solución que en el concepto de ellos sería la Presidencia de don León Cortés.

No se puede negar que el plan está bien trazado y que entre cierto grupo de ricos timoratos por ignorantes, está dándole buen resultado. En este punto la audacia de los cortesistas ha llegado a tal extremo, que agotes suyos se acercan a los hombres de dinero y les dicen: "Si ustedes no apoyan la candidatura de don León Cortés con su dinero, perderán todas sus propiedades bajo el Gobierno de Teodoro Picado". Al mismo tiempo les hablan de las cláusulas secretas del Pacto celebrado entre el Partido Republicano Nacional y Vanguardia Popular, cláusulas que ellos han inventado y adornado a su gusto con el fin de hacer creer a las gentes sencillas que prácticamente don Teodoro Picado está en manos de Vanguardia Popular y que según los compromisos adquiridos, el Presidente de la República no será don Teodoro sino yo.

LOS ACONTECIMIENTOS DE HEREDIA

A la luz de todos estos hechos es que deben analizarse los últimos acontecimientos políticos y los diferentes aspectos de la campaña cortesista. Examinemos en primer lugar los acontecimientos dolorosos de Heredia:

El cortesismo se ha vanagloriado de que la provincia de Heredia es un baluarte suyo. Nosotros le hemos demostrado con hechos que está equivocado; que Heredia dejó de ser una fortaleza cortesista para convertirse en un baluarte inexpugnable del Bloque de la Victoria.

El domingo 10 de octubre el pueblo de Heredia rindió un homenaje grandioso al señor Presidente de la República en reconocimiento de su política social. Como el cortesismo es el abanderado de la reacción, consideró, desde que se estaba preparando ese homenaje, que de lo que se trataba era de combatirlo a él. Por esa razón hizo todo lo que estuvo a su alcance para sabotear el acto y desarrolló una campaña de prensa contra el Presidente de la República y contra el movimiento obrero que fué tolerada con toda paciencia, a pesar de que era injusta y subversiva. La víspera del homenaje, el sábado 9, resultaron muchas casas de Heredia cubiertas de lodo y muchos vivas a Teodoro Picado rotos. Entre esas casas se destacaba la vieja casa de los Sáenz, habitada actualmente por la señora madre de Carlos Luis. Esos actos de provocación obligaron a los trabajadores a montar guardia durante toda la noche de ese sábado. El cortesismo, ya en plan de pelea, acordó que cien hombres despedazaran en la misma noche del sábado los arcos que los obreros le habían levantado a Calderón Guardia. Dichosamente, de los cien hombres sólo aparecieron cinco, posiblemente porque se dieron cuenta de que la pelea iba en serio. De esos cinco

TRES fueron a parar a la cárcel. Durante la manifestación hubo varios incidentes provocados por cortesistas. Hubo un momento, en que pareció que la gente iba a desbandarse. En ese momento hablaba el Presidente de la República. Un cortesista había provocado el incidente con el objeto de introducir el desorden. Después de la asamblea, unos amigos vanguardistas y picadistas me invitaron a tomar un refresco en una pulpería. Los acompañé. Apenas salí yo de la pulpería, los cortesistas cayeron en manada sobre mis amigos y se armó un escándalo mayúsculo. Relato estos hechos para que se comprenda cuál es la verdadera actitud de los que ahora quieren presentarse ante el país como mansas palomas. Con el fin de neutralizar el homenaje a Calderón Guardia, los cortesistas dispusieron hacer una concentración en la ciudad de Heredia dos días después, el 12 de octubre. Alguien les hizo ver que la provocación resultaría muy evidente. Entonces pospusieron la maniobra para el domingo 17. Pero no se limitaron a anunciar un homenaje de la clase trabajadora a don León Cortés, sino que en forma desafiante nos hicieron saber por diferentes conductos que nos demostrarían su fuerza. La concentración sería en San Francisco de Heredia, pero una vez hecha la concentración desfilaría hacia el centro de la ciudad, sin que nadie pudiera impedirlo. Así están de envanlentonados ellos con el apoyo de algunos ricachones y con la libertad que el Gobierno les ha dado hasta para que violen la ley de elecciones haciendo manifestaciones en diferentes lugares del país, sin ningún derecho. Viene ahora una cuestión muy importante: y es la propaganda preparatoria de su famosa manifestación. Noche a noche las estaciones de radio cortesistas vomitaban injurias de la peor especie. Las secciones de prensa del mismo Partido no dejaron un minuto de acribillar al Presidente de la República y al Partido Vanguardia Popular con los peores epítetos; ni tampoco emitieron esfuerzos para hacerlo creer al país las resobadas leyendas sobre persecuciones y coacciones que nunca han existido. Yo pregunto a quien tenga experiencia en asuntos de masas: ¿Dónde es que comienza la acción violenta de un partido? La violencia es, en primer término, una actitud psicológica que luego se traduce en hechos. Toda la semana de preparación del homenaje a don León Cortés en Heredia, fué una semana dedicada por el cortesismo a crear un clima de violencia. Dichosamente, buena parte de la propaganda está escrita y al alcance de las personas imparciales que quieren ver hacia atrás para sentar responsabilidades. La víspera misma del llamado homenaje, don León Había insinuado públicamente, desde las columnas de Diario de Costa Rica, la posibilidad de que su Partido fuera a la revolución. La campaña cortesista no es una campaña de altura; no es una campaña de análisis de problemas nacionales; es una campaña de injuria y de calumnia. Ellos son los que han llevado siempre la iniciativa. Nosotros no hemos hecho otra cosa que responderles con las mismas armas y en el mismo terreno en que ellos han querido plantear la lucha. El sábado 16, picadistas y vanguardistas teníamos planteado un problema: nos íbamos a cruzar de brazos o tomábamos medidas en previsión de los acontecimientos que por conductos serios sabíamos que se estaba preparando? ¿Iria el cortesismo a apoderarse de la ciudad en la noche del sábado para cometer nuevos atropellos de la misma clase de los cometidos ocho días antes? Después de meditarlo un poco llegamos a la conclusión de que era preciso tomar medidas de fensa. Es claro que la policía podía actuar, pero de hacerlo, le habría dado pie al cortesismo para llevar adelante su campaña de partido por partido. Ante esas consideraciones, dimos orden a los militantes de vigilar la ciudad en la noche del sábado, de oponerse a cualquier intento cortesista de atropello y de no permitir, que pasando por encima de la ley, el cortesismo hiciera manifestaciones callejeras en la noche del sábado. Al mismo tiempo, dimos instrucciones precisas de no provocar. No pretendíamos asumir papel de autoridad. Simplemente nos dimos a defender nuestros derechos porque teníamos razones para suponerlos amenazados. Es posible que algunos trabajadores festivos le dieran alguna broma a don Amador Céspedes que este señor, ingenuamente, ha utilizado para ponerse en ridículo. Pero los hechos demuestran que en la noche del sábado no hubo ningún acto de violencia en Heredia. Lo único que ocurrió fué esto: que la policía capturó a un sujeto de filiación cortesista en momentos en que se disponía a apedrear la casa del diputado cortesista don Chango Solera. Parece claro que este incidente era parte de un plan que nos otros hicimos abortar con nuestra vigilancia. Ahora si está el público en condiciones de entender cuál era el verdadero ambiente político en la mañana del domingo, Resumo: un homenaje que no era tal homenaje, sino una respuesta y un intento de sabotaje al verdadero homenaje que le había sido rendido al Presidente de la República; una campaña violentísima y preparatoria de situaciones violentas también; arrogantes anuncios del cortesismo de que desfilaría por la ciudad sin que nadie se lo impidiera ya que todo el pueblo herediano estaba con él. Así las cosas, en la mañana del domingo se concentraron en la ciudad de Heredia militantes del picadismo y del vanguardismo en espera de los acontecimientos. De San José fueron trasladados a Heredia más o menos cien hombres como lo podemos demostrar con los camioneros que los transportaron. La idea fué siempre reprimir cualquier violencia del cortesismo con hombres nuestros y evitar en lo posible las intervenciones de la policía. Quitarle al cortesismo pretextos para presentarse como mártir ante el país. En la ciudad de Heredia se reunieron alrededor de ochocientos picadistas y vanguardistas; cien eran josefinos; setecientos eran hombres auténticos de Heredia. La consigna que se dió fué ésta: no provocar a los cortesistas; no estorbarles su derecho de reunión; enfrentarseles solamente en el caso de que ellos quisieran hacer verdad sus amenazas de desfilarse hacia la ciudad sin permiso para hacerlo y con el exclusivo propósito de burlarse del gobierno, de dar una falsa sensación de fuerza, y de comenzar a minar la moral de sus adversarios. El gobierno envió a Heredia 25 policías y no 200 como dijo el Lic. Fernando Lara. Este es otro hecho fácilmente comprobable por quien tenga alguna duda. La policía se situó en un lugar cercano a San Francisco para impedir que cualquier exaltado pudiera pasar a provocar a los cortesistas. Los cortesistas comenzaron a reunirse sin que se presentara ningún incidente. Llegaron camiones de toda la meseta central a pesar de lo cual no lograron conjuntar más de mil personas contando mujeres y niños.

LA NOTICIA DEL CRIMEN CONTRA NUESTRO COMPANERO JOSE AGUILAR.

En las primeras horas comenzó a circular una noticia en la ciudad: en la madrugada de ese mismo día, el jefe cortesista de Sarchí había herido de un balazo en la frente al trabajador herediano José Aguilar Bonilla por el simple hecho de querer este obrero constituir un sindicato en Sarchí. José Aguilar Bonilla es uno de los fundadores del movimiento obrero en Heredia. A José Aguilar Bonilla lo conocen todos los trabajadores de Heredia y le tienen cariño y estimación. Es claro que aquellos hombres, no podían sentirse tranquilos ante la noticia de que un jefe cortesista les había asesinado a uno de sus compañeros más queridos. Este hecho debí ser

tomado en cuenta para juzgar lo que ocurrió después. No es posible que exista un costarricense responsable capaz de considerar que tiene más derecho el cortesismo a sentirse indignado por algunos golpes que recibió, que los trabajadores frente al asesinato inicu de Pepe Aguilar Bonilla. La lucha violenta apareció en Heredia como a la una de la tarde. Fué cuando los cortesistas reunidos en San Francisco atacaron injustamente a la policía. Cuando un piquete de cinco policías fué agredido y un policía herido de un balazo, fué que comenzó la pelea. Entonces fué que los trabajadores que estaban en la ciudad, comenzaron a negar el paso a los cortesistas que en automóviles se dirigían hacia San Francisco. Es posible que en esta tarea incurrieron los picadistas y vanguardistas en algunos excesos que nosotros de ninguna manera aceptamos. Pero en exceso incurrieron también los cortesistas, porque aquella era una lucha de hombres, de seres humanos; no era un pleito de ángeles y querubines. Picadistas y vanguardistas se batieron con cortesistas habiendo sido éstos últimos los provocadores. Claro está, las cosas no pasaron a más porque el cortesismo no logró reunir la cantidad de gente que había imaginado. Si hubiera reunido los diez o quince mil hombres de que hablan, seguramente que no se habrían dejado dominar por 800 contrarios y 25 policías. Así ocurrieron los hechos. Para sentar responsabilidades, hay que tomar en cuenta todos los antecedentes que relaté.

EL CORTESISMO QUIERE PROVOCAR ESCANDALOS.

Nosotros estamos casi seguros de que el cortesismo quiere de verdad provocar grandes escándalos para asustar al capitalismo nacional, para asustar a las naciones centroamericanas, para asustar al gobierno de los Estados Unidos y para conquistar por esos caminos tortuosos un triunfo que de otra manera le será totalmente imposible alcanzar. Para que se vea con mayor claridad la mala fe de estos señores, piénsese en los siguientes hechos: En los incidentes de Heredia participaron vanguardistas y picadistas. El cortesismo ha olvidado al picadismo y se encarga de atacar exclusivamente al vanguardismo llamándolo "comunismo". El candidato nuestro es don Teodoro Picado. Don Teodoro Picado va a ser el Presidente de la República. Sin embargo, no atacan a don Teodoro sino que me atacan a mí y atacan muy especialmente al Presidente de la República. Claro, que ellos quieren derrotar a don Teodoro. Pero por lo pronto lo que más les interesa es hacer triunfar su maniobra antipatriótica haciendo creer a las gentes de adentro y de afuera que el país está en manos de un puñado de foragidos comunistas. En Costa Rica ha habido muchas campañas políticas. En muchas ocasiones ha habido batallas campales con resultados trágicos. Pero según estos señores cortesistas, es ahora, que por primera vez, aparece la violencia en nuestras luchas electorales. Y cuando hablo de cortesistas me refiero a los que francamente lo son y a los que ocultando sus simpatías se han convertido en franco tiradores a su servicio. Resulta que los vanguardistas estamos hechos de una pasta diferente de la de los demás costarricenses. Nuestros hombres, no están amasados con la carne seráfica con que están amasados ellos, sino con barro sacado de los purísimos infiernos. Estas son las teorías estúpidas que ellos difunden. Para contestarlas, le dan ganas a uno de poner por un momento la discreción a un lado para decirles: Que ellos no son otra cosa que un puñado de fariseos y de comerciantes políticos! Que nosotros, en nuestro Partido tenemos los mejores hombres del país, los mejores por su moral, por su cultura, y por su talento. Pero la verdad es que esta discusión no cabe ahora y lo mejor es que sean los hechos los que hablen frente a las palabras del despecho y de la ambición partidista.

El país es testigo de que en ninguna de las grandes concentraciones populares que nosotros hemos hecho ha habido actos de agresión para nadie. Para el 15 de setiembre fué anunciada una catástrofe. Sin embargo, no hubo ni un grito salido de tono a pesar de que hicimos desfilar cien mil hombres por las calles de la capital.

El cortesismo ha hecho muchos mítines. En muchos lugares del país ha hecho concentraciones y desfiles prohibidos por la ley. Nunca lo hemos estorbado. Nunca lo hemos provocado. ¿Por qué chocamos con él cortesismo en Heredia? No fué por nuestra voluntad. Fué porque el cortesismo quiso llevarnos a ese choque como posiblemente querrá llevarnos a otros choques más porque así conviene a sus designios.

FUIMOS LOS QUE LUCHAMOS POR LA UNIDAD NACIONAL.

Nosotros, denunciábamos la maniobra ante el país, y advertimos, que no seremos nunca provocadores, pero que estaremos siempre alerta, listos para defendernos y para defender al país del peligro que lo amenaza. Vanguardia Popular no es un partido de foragidos. Vanguardia Popular es un partido de trabajadores serios que saben luchar dentro de la ley y también fuera de la ley si a esto último se les obliga. Nosotros no queremos la guerra fratricida en Costa Rica. Nosotros no queremos desmanes de ninguna clase. Precisamente por eso, cuando todavía era tiempo, fuimos de puerta en puerta, buscando a todos los dirigentes políticos del país para pedirles su colaboración para unificar a los costarricenses y evitar la actual campaña. Yo interpele a don Jorge Hine, a don Otilio Ulate, a don León Cortés, a don Mariano Cortés, a don Fernando Lara, a don Eladio Trejos para que digan: si es o no cierto que en nombre de mi Partido les pedí muchas veces su colaboración para evitar las violencias de esta campaña; y para que digan también el señor Hine, el señor Ulate y el señor Cortés Castro, si es o no cierto que en forma categórica les hice saber: que mi Partido estaba dispuesto a hacer toda clase de sacrificios para unificar al pueblo en estos momentos de guerra; que si se lograba la unificación alrededor de un candidato salido de las filas mismas del capitalismo progresista y no de las nuevas, nosotros renunciábamos a toda ventaja política y nos limitaríamos a pedir la ejecución de un programa moderado capaz de mejorarle al pueblo sus condiciones de vida. Que hablen estos señores y me desmientan si no estoy diciendo la verdad. Esta fué nuestra posición. La de nuestros adversarios fué otra. La lucha se encendió contra nuestra voluntad y ahora no nos queda más remedio que intervenir en ella en la forma y en las condiciones que consideramos más convenientes a los intereses de nuestra patria. Los comunistas quieren apoderarse, dicen ellos! Pero no tienen la probidad de decir, que esos a quienes ellos llaman comunistas, les dijeron: Sacrifiquémonos por Costa Rica. Depongamos odios y ambiciones. Hagamos un solo movimiento. Pongan ustedes el candidato. Hagan ustedes el gobierno. Nosotros renunciaremos a todo. Únicamente les pedimos, justicia social para las grandes masas populares. ¿Tienen derecho a llamar ambicioso y sediento de violencias a un partido que mantuvo tal actitud? Si de ahora en adelante, el país, por la incompreensión de muchos de sus dirigentes entra en un período de violencia, yo estoy seguro de que la Historia nos absolverá a nosotros y condenará a los que se presentan falazmente como nuestros acusadores.